

El Santo Grial.

Pascual Nonay.

Según una tradición, el Santo Grial (o Graal, derivado del latín *crátalis*, copa o vaso) era una de las más preciadas reliquias del mundo cristiano: se trataba de la copa que empleó Jesucristo para la consagración del vino en la cena del Jueves Santo y cuya existencia es, para los creyentes cristianos indudable; tras los sucesos de la Pasión, se perdió el rastro de su existencia.

Según la tradición medieval, el vaso sirvió también para que José de Arimatea recogiese la sangre de Jesús en el calvario y su custodia estaba en manos de una recóndita congregación de monjas Pero para otros se trataba tan sólo de un objeto místico, una bandeja o plato, o también una piedra preciosa vigilada por un grupo de monjes-soldados: los caballeros del Santo Grial, relacionado con la mitología céltica y que se encontró con el cristianismo.



Historia

A partir de ahí, su búsqueda se convirtió en uno de los grandes temas de la épica medieval, relacionada con la pureza y la perfección moral, pues tan sólo los limpios de corazón podrían hallar la reliquia allá donde estuviese escondida, cualidad que se atribuía al caballero Galaad, el hijo de Lanzarote del Lago.

En España, se conoce como el Santo Cáliz a una copa de cornalina, con asas y pié de oro, adornada con perlas y esmeraldas, además de otras piedras preciosas engastadas. Que se custodiaba en el Monasterio de San Juan de la Peña desde el año

713, cuando fue llevada allí por el obispo de Huesca; posteriormente fue regalada a Alfonso el Magnánimo por Juan de Navarra en 1437 y desde entonces se venera en la catedral de Valencia.

Cosas que deben saberse y no olvidar.

Tomas Asensio Lázaro.

Voy a relatar una curiosa costumbre ó uso que se hacía en nuestro pueblo, concretamente hasta 1.964, y que voy a contar porque sé que a muchísima gente le sorprenderá, porque nunca más he oído nombrar esta cuestión desde su abolición.

El año 1.964, que por cierto fue el año que me casé, fui llamado para colaborar con la comisión de festejos para organizar las fiestas y aquí es donde se encuentra el nudo gordiano de la cuestión.

Era costumbre hacer tres categorías para sufragar las fiestas: los de primera eran los ricos del pueblo, de segunda había otros y por último los de tercera. Entonces yo le di vueltas al asunto y llegué a la conclusión siguiente y que les expuse a todos:

Había una señora que vivía donde yo vivo ahora y que tendría por lo menos 80 años cuando esto sucedió, pero como era de las ricas del pueblo se le catalogaba de primera. Entonces yo les dije: Esta señora no va a pisar la plaza ni en broma, ni va a participar en ningún espectáculo y cualquiera de nosotros, que estamos catalogados de segunda o tercera, vamos a ir a todos.

Sabiñán.

Ella era de primera por su condición social y económica, pero como digo no iba a participar en absoluto. Ese año fue el primero que se adoptó la formula actual y fue a sugerencia mía.

El alcalde era Jesús Olivés Lázaro y los componentes de la comisión (después de llamar a mucha gente y unos aceptar y otros no) fuimos bastantes y la verdad es que resultó muy bien. Los concejales designados por el Ayuntamiento y de los cuáles dependíamos eran Argimiro Lahuerta Uriol (q.e.p.d) y Armando Nonay.



Grupo de amigos en la plaza en las fiestas de 1954. Foto: Arch. Sab.S.